

Exiliado

Jesús Gabriel Guardo Zabaleta

Cantares a un exiliado I

¡Oh! caminante errante que su pasado carga, pues tan amarga es la pena que tus manos atan, alejado de tu camino y fuera de cualquier destino, pues la felicidad a ti pordiosero no te ha elegido, en este viaje eterno en el que solo te acompaña un cuaderno y una bolsa llena de tus lágrimas con cada paso que das te aproximas más y a un ruin averno bajaras ¡Ay! Pobre de ti pues no podrás regresar.

Cantares a un exiliado II

¿Tu camino fue marcado verdad? ¿Nunca te han soltado las amarras de la soledad? Pues claro que no, fuiste maldito desde nacido, te criaron como un malparido y viviste cuando aun tus padres te dieron por perdido, tienes la marca de aquellos, esos que no ven lo bello y que su exilio es para todos menos para él un martirio.

palabras de un exiliado.

¡JA! ¿Quién dijo que estoy maldito? ¿Quién dijo que mi marca era maligna? Malignos aquellos que están ciegos por voluntad y no ven las cadenas de la sociedad. Su exilio me fue impuesto por envidiar mi vida libertad, su deseo de mi muerte fue provocado por odiar mi felicidad, y aun así no han ganado pues estuve en el averno y quien creyó que habría fuego estuvo equivocado pues solo he encontrado amor, deseo y a mis sueños completados, pues estas son las únicas ilusiones que nunca he abandonado, y ahora me burlo de aquellos pues son ellos los verdaderos exiliados pues su falso mundo a todos los ha segado.